

EL USO DEL PENSAMIENTO NO CRISTIANO SEGÚN ÁLVARO DE CÓRDOBA

IGOR POCHOSHAJEW

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN. 2. CORRESPONDENCIA CON JUAN EL HISPALENSE. 3. ÁLVARO SE OPONE AL *ARS DONATI*. 4. LOS CRISTIANOS CORDOBESES VAN ADAPTÁNDOSE. 5. SEMEJANZAS ENTRE ÁLVARO Y JUAN. 6. CRITERIOS INTELECTUALES DE JUAN. 7. DISCREPANCIAS DE ÁLVARO. 8. RESUMEN Y BALANCE FINAL.

Resumen: Álvaro de Córdoba intervino en el debate sobre el uso del pensamiento no cristiano por parte de los cristianos en su correspondencia con Johannes Hispalensis (Juan el Hispalense). Ante la hondura que en esta correspondencia dio Álvaro a sus disquisiciones es claro que no se limitó a enjuiciar el método de trabajo de su amigo Juan, sino que quiso responder debidamente a la situación que presentaba entonces la Iglesia cordobesa. Las actitudes de unos y otros al respecto variaban según las circunstancias personales. Entre la mayoría, se daban fácilmente las conversiones al Islam por consideraciones de conveniencia derivadas de las nuevas realidades políticas. Hubo algunos que, por diversos motivos, rechazaron el islamismo con rudeza, mientras otros decidieron revalorizar la Fe y las tradiciones arraigadas en ellos recurriendo al patrimonio cultural de los antiguos. Ésta fue la postura de Juan el Hispa-

Abstract: In his correspondence with Johannes Hispalensis (John of Hispalis) Alvaro of Cordoba intervened in the debate concerning the use of non Christian thought by Christians themselves. Before the depth which, in this correspondence, Alvaro gave to his digressions, it is clear that he didn't limit himself to judging the method of his friend John, but wanted to respond correctly to the situation which presented itself to the Church of Cordoba. Attitudes regarding this vary according to personal situations. The majority easily converted to Islam due to convenience regarding the new political situation. There were some who, for various reasons, sharply rejected Islam whilst others decided to revalue the Faith and traditions by referring to the cultural patrimony of their predecessors. This was the position of John of Hispalis who defended the Christian faith using the instruments of persuasion that the said pa-

lense, que se propuso defender el credo cristiano usando los instrumentos de persuasión que dicho patrimonio podía proporcionar. Juan es por ello exponente de un pequeño grupo, dentro de la Iglesia cordobesa, que intentaba resistir a la invasión de la cultura islámica empleando un método propio. Dicho grupo tenía en común con el Movimiento de los Mártires la intención de reafirmar la Fe cristiana; pero lo hacía por otro procedimiento. Mientras los mártires, que procedían principalmente de monasterios y de matrimonios mixtos, atacaron al Islam directamente con sus palabras, un grupo de cristianos pertenecientes a familias acomodadas optaron por confiar en la eficacia ilustrativa de los clásicos antiguos. Las observaciones de Álvaro con respecto al uso del acervo intelectual no cristiano ponen de relieve una faceta de su obra no estudiada suficientemente, y reflejan bien la talla de aquel teólogo cordobés. Al examinar la discusión en torno al uso del pensamiento no cristiano por parte de los cristianos, se puede realizar un bosquejo de las tendencias que había en la comunidad cristiana de Córdoba con anterioridad a que surgiera el Movimiento de los Mártires.

Palabras clave: Teología Fundamental, Historia de la Teología Edad Media, Cultura.

trimony could afford. John is, therefore, an exponent of a small group, within the Cordovan Church, who attempted to resist the invasion of Islamic culture by using the own method. This group had the same intention as the Movement of Martyrs to reaffirm the Christian faith, but in a different manner. Whilst the martyrs, who mostly came from monasteries and mixed marriages, attacked Islam directly a group of Christians which pertained to adapted families chose to trust in the illustrative efficiency of the ancient classics. Alvaro's observations with in respect to the use of non Christian intellectual heritage highlight a facet of his work which has not yet been studied sufficiently as well as reflecting the quality of the Cordovan theologian. Examining the discussion on the use of non-Christian thought by Christians one gains an outline of the tendencies present in the Cordovan Christian community before the rise of the Movement of Martyrs.

Keywords: Fundamental Theology, History of Middle age Theology, Culture.

1. INTRODUCCIÓN

Junto a su coetáneo Eulogio, Álvaro de Córdoba intervino en el debate objeto de investigación, sobre todo, como crítico vehemente del Islam y convencido defensor del Movimiento de los Mártires de Córdoba¹. Las primeras investigaciones dedicadas a él resaltaron, y dieron un valor central, a estos as-

1. Estudios modernos sobre los mártires de Córdoba: A. CHRISTYS, *Christians in Al-Andalus 711-1000*, Leeds 2002; J.A. COOPE, *The Martyrs of Cordoba: Community and*

pectos de su obra². Los eruditos españoles veían en Álvaro un defensor de la Fe católica frente al Islam, y lo simplificaron reductivamente como un abanderado del empeño de reconquista contra el dominio musulmán, que habría estado representado por los Mártires de Córdoba. En cambio, los estudiosos del área francesa trataron con cautela el Movimiento de los Mártires, que Álvaro y Eulogio habían apoyado³. En aquel grupo relativamente pequeño dentro de la Iglesia cordobesa, esos investigadores han apreciado la carencia de un espíritu de tolerancia religiosa; y en Álvaro y Eulogio, que inspiraron aquel movimiento y polemizaron con los cristianos que se oponían a los mártires, una falta de realismo político. Las investigaciones posteriores, aunque consideran la obra de Álvaro desde diversas perspectivas, concentran su atención principalmente sobre sus escritos apologéticos o antiislámicos⁴.

Mateo-Seco presenta un nuevo enfoque de Álvaro en un artículo que le ha dedicado⁵. Lo más novedoso de su estudio es la consideración ponderada que hace de diversos temas tratados por Álvaro en sus obras. Con ello ha dado estímulo para nuevas indagaciones en torno a una cuestión a la que los estudios anteriores acerca de Álvaro apenas repararon. Siendo indudable la importancia del espacio que los escritos apologéticos y anti-islámicos ocupan en la obra del cordobés, justo es decir que su producción intelectual no se reduce a ellos en absoluto. Al concentrar su interés en dichos escritos, los especialistas han dado lugar a que se tenga en el campo científico una visión estrecha de aquel teólogo.

De aquí que las presentes páginas, al examinar atentamente las consideraciones que Álvaro dedicó al uso del pensamiento no cristiano, quieran contribuir a que se le conozca mejor.

Family Conflict in an Age of Mass Conversion, Lincoln (Nebraska) 1995; F.R. FRANKE, «Die freiwilligen Märtyrer vom Cordoba und das Verhältnis der Mozaraber zum Islam nach den Schriften des Sperandio, Eulogius und Alvar», en *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 13 (1958) 1-176; E.P. COLBERT, *The Martyrs of Cordoba (850-859). A Study of the Sources*, Washington 1962; Ch. KENNETH BAXTER WOLF, *Christian Martyrs in Muslim Spain*, Cambridge 1988.

2. F.J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid 1897-1903; J. PÉREZ DE URBEL, *San Eulogio de Córdoba o la vida andaluza en el siglo IX*, Madrid 1942; J. CAGIGAS, *Minorías étnico-religiosas de la Edad Media española. Los mozárabes*, 2 vols., Madrid 1947-48.

3. R. DOZY, *Histoire des Musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides (715-1110)*, Leiden 1861, reimpresso en Madrid, 1982; LÉVY-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, París-Leiden 1950, I.

4. A. CHRISTYS, J.A. COOPE, F.R. FRANKE, Ch. KENNETH BAXTER WOLF y C.M. SAGE, *Paul Albar of Cordoba: Studies on his Life and Writings*, Washington D.C., 1943.

5. L.F. MATEO-SECO, «Paulo Álvaro de Córdoba. Un personaje símbolo de la cultura mozárabe», en E. DE LA LAMA, M. MERINO, M. LLUCH-BAIXAULI y J. ENÉRIZ, *Dos mil años de evangelización. Los grandes ciclos evangelizadores*, XXI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona, 3-5 de mayo del 2000), Pamplona 2001, 209-234.

2. CORRESPONDENCIA CON JUAN EL HISPALENSE⁶

De dicho tema se ocupó Álvaro en su correspondencia con Johannes Hispalensis (Juan el Hispalense)⁷. De aquel Juan sabemos poco, y lo que ha podido llegar a nuestro conocimiento proviene de sus cartas. Éstas nos dicen que Juan, además de amigo de Álvaro, era un pariente suyo; pero no ha sido posible determinar el grado de parentesco que había entre ambos hombres. Aunque las cartas hacen alusión a un padre común⁸, el tono en que las palabras están escritas no permite asegurar que Álvaro y Juan fueran hermanos. De aquí que sea plausible la opinión de Mateo-Seco al suponer que sí lo eran las esposas respectivas⁹. En todo caso, las cartas dan testimonio de la íntima amistad que había entre Álvaro y Juan. No sólo se escribían con regularidad¹⁰, y se prestaban libros uno a otro¹¹, sino que se mostraban muy unidos¹².

Aquellas relaciones de amistad iban acompañadas de gran admiración recíproca. Juan ensalzaba las excelentes aptitudes retóricas de Álvaro¹³, y éste apreciaba en Juan, junto a su afecto, su conversación y sus conocimientos, también las facultades retóricas¹⁴ y las valiosas opiniones¹⁵. Por esta razón, Álvaro compartía con Juan la discusión de las cuestiones que más le interesaban. Cuando eran problemas en torno a los cuales había pensado más o

6. Aunque la minuciosa investigación de Sage sobre Álvaro se ocupa de la correspondencia que tuvo con Juan el Hispalense, lo esencial del trabajo está dedicado al método argumental y a los paralelismos con los primeros autores cristianos. Cfr. C.M. SAGE, *o. c.*, 43-59. Si bien nuestro estudio se apoya en los resultados de sus investigaciones, no se ocupa de la medida en que las cartas de Álvaro se inspiraron en los primeros autores cristianos. El objetivo a que aquí se apunta es explicar las posibles implicaciones de los argumentos que se intercambiaron ambos correspondientes.

7. Cfr. J. GIL (ed.), *Corpus Scriptorum Mozarabicorum*, Madrid 1973, 144-201.

8. *Epistolario* de ÁLVARO, II, en *Corpus Scriptorum Mozarabicorum* (en lo sucesivo, CSM), 153, 3 y 6.

9. L.F. MATEO-SECO, *o. c.*, 211 y s., y esp. n. 17 de la primera.

10. Tanto es así, que se consideraban obligados a mantener la correspondencia. Cuando una vez Juan no contestó con prontitud a una carta de Álvaro, éste se lo reprochó con otra en que le exigía no interrumpir aquella comunicación (cfr. ÁLVARO, *Epist.*, II, 151-153). Como el retraso había durado unos dos meses, Juan se sintió en la obligación de disculparse aduciendo este motivo: las dificultades que había tenido por culpa de una enfermedad (cfr. ÁLVARO, *Epist.*, III, 154, 1 y 10-19).

11. ÁLVARO, *Epist.*, VI, 201, 1-8.

12. ÁLVARO, *Epist.*, II, 153, 3, 4-7; III, 162, 9-10.

13. ÁLVARO, *Epist.*, III, 154, 2, 7-10.

14. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 178, 24, 12-13; V, 191, 7, 1-3.

15. Álvaro hacía llegar a Juan los resultados de sus estudios, y le pedía un juicio crítico sobre las tesis que sostenía. Cfr. *Epist.*, I, 150, 14, 1-151, 14, 5; IV, 183, 31, 31-32; 186, 37, 13-15.

menos infructuosamente, pedía el parecer de su amigo para poder solucionarlos¹⁶.

Por todo lo indicado, hay buenos motivos para dar por seguro que la cuestión concerniente al uso del pensamiento no cristiano, que aparece tratada en aquellas cartas, no era un tema secundario, sino un asunto al que Álvaro daba especial importancia en aquel tiempo. Sus especulaciones en torno al uso adecuado del pensamiento no cristiano respondían a una seria preocupación que deseaba comunicar a su amigo, un amigo con el que trataba de otras cuestiones importantes.

3. ÁLVARO SE OPONE AL *ARS DONATI*

De aquella correspondencia se desprende que, si Álvaro cuestionaba en ella el uso del pensamiento no cristiano, era por su intención de combatir un método de trabajo, por él llamado *ars Donati*, que le parecía era seguido por su amigo. A qué se refería exactamente, se ha de dilucidar por el contexto de sus escritos polémicos contra ese método.

Con seguridad, quería indicar ante todo una confianza desmesurada en los recursos lingüísticos para la transmisión de informaciones. Contra ello, su crítica se centraba en lo siguiente: que la lengua es por naturaleza un medio deficiente, porque sólo de manera incompleta comunica los contenidos intelectuales, lo cual es cierto sobre todo cuando alguien —como en el caso de San Pablo— usa una lengua que no domina con perfección¹⁷.

En segundo lugar, por *ars Donati* entiende Álvaro una utilización excesiva de los recursos estilísticos. Por ello está convencido de que debe luchar para que se ponga coto a las expresiones refinadas que tienden a suscitar agrado¹⁸. A este respecto, subraya la diferencia que hay entre *ars Donati*, que para él es como el símbolo de la perfección estilística, y la llaneza del uso lingüístico en la Biblia¹⁹.

16. Así, cuando Álvaro no supo hallar una satisfactoria solución al problema de los niños que morían antes de haber sido bautizados, pidió a Juan le ayudase a resolverlo (cfr. ÁLVARO, *Epist.*, V, 196, 10, 30-38). En su carta de respuesta, Juan le refería los textos en que los Padres habían afrontado la cuestión (cfr. ÁLVARO, *Epist.*, VI, 198, 2, 1-201; 9, 15).

17. ÁLVARO, *Epist.*, I, 146, 2, 6-9, 17-18.

18. De usar tales expresiones quiere Álvaro, en una carta contundente, disuadir a Juan cuando le dice: «*nec sentiis per arte Donati politis*». Cfr. *Epist.*, II, 151, 1 y 9.

19. ÁLVARO, *Epist.*, I, 145, 2, 1-3; IV, 168, 9, 4-8.

Por último, *ars Donati* es para él, en general, el pensamiento de los antiguos. En este sentido, pone a Donatus en la misma línea de pensadores como Platón, Demóstenes, Aristóteles y otros autores no cristianos²⁰.

De todo lo anterior se puede concluir, que Álvaro ponía en tela de juicio el uso excesivo de bellas expresiones y de recursos estilísticos; y que, al oponerse al método de trabajo basado en tales costumbres recibidas, lo hacía inequívocamente contra las tradiciones de la Antigüedad clásica. Por ello importa mucho, al estudiar en su obra la posición que adoptaba respecto al pensamiento no cristiano, hacer una diferenciación de tradiciones históricas.

En aquel entonces, Córdoba conocía una tradición cultural distinta, que había ido ganando en atractivos e influencia, y que no podía sino interesar crecientemente a los cristianos del momento. Desde comienzos del siglo IX, allí estaban llegando con progresiva profusión elementos culturales islámicos procedentes del Oriente, y con ello iba siendo relegada la cultura latina por la fuerte irradiación de la de origen árabe. Como las obras escritas en árabe ofrecían ricos materiales aprovechables, había motivos para una opción por la lengua y los valores culturales árabes en detrimento de la cultura cristiano-latina.

Por el tono que imprime Álvaro a sus juicios críticos hacia Juan y hacia su método de argumentación, parece claro que no está refiriéndose a la utilización de fuentes literarias árabes. Ese tono de sus cartas es diferente de la vehemencia con que se opone polémicamente a los cristianos de su tiempo que miran con embeleso la lengua y la cultura de los árabes²¹. También las fuentes en que apoya sus argumentaciones exigen admitir que no está refiriéndose a la tradición árabe. Tanto él como Juan extraen sus razonamientos de los Padres de la Iglesia, que a su vez recurrían a la cultura de los antiguos²².

4. LOS CRISTIANOS CORDOBESES VAN ADAPTÁNDOSE

Respecto a los mártires de aquel tiempo hubo actitudes diametralmente opuestas en la Iglesia de Córdoba. Si al principio la mayoría del clero y la del pueblo fiel simpatizaban con ellos, después irían adoptando una postura de sentido contrario. Aunque la Jerarquía eclesiástica no llegase a condenar propiamente a

20. ÁLVARO, *Epist.*, V, 189, 4, 10-190; 4, 15.

21. Sobre cómo reprochaba enérgicamente que los jóvenes de aquel tiempo conocieran cada vez menos la tradición literaria cristiano-latina, cfr. *Ind. lum.*, 314, 35 y 43; 315, 35 y 62.

22. Se puede ver al respecto la lista de citas de los Padres de la Iglesia que se da en el estudio de C.M. SAGE (pp. 56-59), y el aparato crítico de la edición de J. GIL: cfr. *CSM*, 144-201

los mártires anteriores, prohibió imitarlos en el futuro²³. Las autoridades islámicas adoptaron una serie de medidas represivas²⁴ con ánimo de impedir los martirios. Aunque se iría reduciendo el número de los mártires, esto probablemente fue debido, no tanto a la eficacia de aquellas medidas, como al hecho de que, al morir Eulogio, el pequeño grupo de aspirantes había perdido su guía espiritual.

A la luz de aquellos acontecimientos, podemos esbozar un cuadro de lo que sería en adelante la comunidad cristiana cordobesa. La repulsión agresiva del Islam y del gobierno musulmán, que se había manifestado entre sus componentes hasta llegar al punto del martirio, iría perdiendo adeptos por efecto de las medidas públicas represivas y la postura contraria de los rectores eclesiásticos, hasta desaparecer después de haber cesado los martirios. A la vez, fueron consolidándose las actitudes positivas hacia el Islam por estas causas: la visión de afinidades entre una y otra religión; el interés por la cultura de los árabes y su literatura, y las buenas disposiciones personales en el sentido de servir al Poder islámico establecido²⁵. En la siguiente generación, los cristianos cordobeses habían asimilado ya lo esencial de la cultura islámica²⁶.

No es notorio, en ese panorama social de la Iglesia cordobesa, grupo alguno que continúe ocupándose de los problemas abordados en la correspondencia entre Álvaro y Juan. Hemos de preguntarnos por ello, si la cuestión del pensamiento no cristiano tuvo, más allá del interés personal de los dos amigos, algún lugar en la vida de la comunidad cristiana cordobesa. Examinando los argumentos intercambiados por ambos interlocutores, podremos encontrar alguna luz al respecto.

5. SEMEJANZAS ENTRE ÁLVARO Y JUAN

Aquellas cartas que se dirigieron están repletas, como se ha indicado ya, de citas de los Padres de la Iglesia, que son valiosos testimonios para un buen conocimiento de la tradición literaria cristiana. Conocemos por él mismo, que Álvaro se formó junto al abad Speraindeo, del que pudo aprender el estudio de la Biblia y de los Padres de la Iglesia. El Abad era un hombre de quien sus co-

23. Cfr. EULOGIO, en *Mem. sanc.*, II, XV, 434, I-II; XVI, 435, I.

24. Así, prohibir que se celebre la Misa, encarcelar sacerdotes, y causar perturbaciones en las iglesias. Cfr. ÁLVARO, *Ind. lum.*, 290, 18, 38-40; EULOGIO, *Apolog.*, 488, 22, y *Mem. sanc.*, III, III, 441.

25. Los cristianos tuvieron empleos en la Administración islámica, y sirvieron en su ejército. Vid. EULOGIO, *Mem. sanc.*, II, XVI, 436, 2, y ÁLVARO, *Ind. lum.*, 281, 9, 3-4.

26. Ver al respecto Th.H. BURMAN, *Religious Polemic and the Intellectual History of de Mozarabs*, c. 1050-1200, Leiden 1994, 16.

eténeos apreciaban las aptitudes retóricas y los profundos conocimientos teológicos²⁷. A su lado, Álvaro aprendió también latín, que para entonces era ya una lengua muerta²⁸. Como estudiarla debía de ser costoso en aquel tiempo, hemos de suponer que su familia disponía de medios de fortuna suficientes.

Como Juan poseía conocimientos análogos a los de Álvaro, es lógico pensar que su formación había sido semejante. Y dado que también sabía escribir en latín, podemos inferir que procedía de un medio social en que se podía invertir el tiempo y los esfuerzos necesarios para estudiar una lengua muerta. Estamos, pues, ante dos hombres pertenecientes a familias cristianas acomodadas.

6. CRITERIOS INTELECTUALES DE JUAN

Para sus demostraciones, Juan se fundaba, según los casos, en los Padres de la Iglesia, en fuentes bíblicas directas o en juicios racionales de valor general. En la defensa de sus propias posiciones invocaba testimonios de las figuras de la Biblia o de los primeros autores cristianos. El modelo que para él eran éstos justificaba suficientemente, a sus ojos, el uso de materiales no cristianos por un autor que sí lo es. Los Padres de la Iglesia ejemplificaban, según decía, el amplio uso de dichos materiales. El apóstol Pablo era un maestro en el arte de la retórica, y había procurado ir perfeccionando sus facultades al respecto. Aunque dijera en cierto lugar que no tenía dominio de las bellas expresiones, los textos que dejó escritos demuestran lo contrario. Pero también en los escritos del Antiguo Testamento hay abundantes y excelentes ejemplos del aprecio en que se tenía y el empleo que se hacía del pensamiento pagano. Así, Moisés y Salomón habían utilizado en sus escritos abundantes elementos intelectuales de los gentiles²⁹.

De las disquisiciones que hace Juan acerca del valor de las fuentes de sabiduría, deducimos cuáles eran los criterios a que se atenía en sus exposiciones. Afirma sin ambages, que todas las obras intelectuales constituyen por sí mismas un tesoro que, con independencia de sus orígenes, debe ser tenido en cuenta por un autor cristiano. En cada una se contienen partes de sabiduría, que no han de referirse necesariamente a una determinada religión: pueden ser algo independiente de todas ellas, y reconocido y cultivado indistintamente por cualquier ser humano. Por encerrar un valor universal para los hombres, el verda-

27. ÁLVARO, *Epist.*, VII, 202, 1, 15; VIII, 205, 3, 10-17; EULOGIO, *Mem. sanc.*, II, X, 423, 18.

28. Así lo indica el mismo ÁLVARO en *Ind. lum.*, 291, 20, 16-19.

29. Cfr. ÁLVARO, *Epist.*, III, 154, 3, 4; 155, 3, 40. Según JUAN (*Epist.*, III, 157, 5, 14-15), también Pedro y Elías habían sido expertos en el arte retórico.

dero saber no admite distinciones entre israelitas y no israelitas, o entre cristianos y no cristianos. Para entender así las cosas, Juan se funda en la intervención de Dios en la Historia. Es posible, p. ej., que un oráculo profético relativo al pueblo de Israel sea inspirado a un no israelita, y que se confíe a otro pueblo su conservación³⁰. Durante su cautiverio en Babilonia, los jóvenes israelitas recibieron un don especial para beneficiarse de la sabiduría babilónica³¹.

Estas razones probatorias ponen de manifiesto un empeño por extraer de la Biblia los argumentos adecuados para defender una visión intercultural y suprarreligiosa, que supere las barreras particulares de unos grupos y otros. Desde su mismo planteamiento, denota esta postura una cierta similitud con las actitudes amistosas que la mayoría de los cristianos cordobeses adoptaban hacia el Islam; pero, a la luz de lo antes dicho sobre la diferencia de tradiciones históricas, se ve que lo característico de Juan no es propiamente una condescendencia con el Islam, sino una inclinación hacia el acervo intelectual de la Antigüedad clásica. Y añádase a ello lo siguiente: que la correspondencia no enfoca el asunto de los mártires, cuya defensa llevaba tanto Álvaro en el corazón. De aquí que, si se considera la insistencia con que Álvaro polemizó con el Islam e hizo apología de los mártires, resulte claro que se había ocupado de la cuestión del acervo intelectual no cristiano con anterioridad al comienzo de los martirios.

Podemos ya extraer algunas conclusiones a la luz de la situación social de la comunidad cristiana cordobesa, y los resultados de las investigaciones. Ante todo, es claro que, si los martirios han podido ser interpretados como la reacción que, movidos por aquellas circunstancias, cierto número de cristianos adoptaron ante la ofensiva cultural del Islam³², en el caso de Juan el Hispalense la reacción ante la prepotencia cultural islámica tiene otro carácter. A mi juicio, es muy orientador el hecho de que Álvaro y Eulogio salieran en defensa de la cultura cristiano-latina. Buena prueba es el tratado que dedicó el segundo a la métrica latina³³. Y en la discusión que Álvaro y Juan sostuvieron en su correspondencia respecto al uso del acervo intelectual no cristiano, hallamos fundamento para pensar que la importancia de la cuestión preocupó al primero ciertamente, pero también a otros cristianos cordobeses.

30. Así, la revelación sobre Jesús correspondió a Balaam. La profecía veterotestamentaria que a Él se refería fue generalmente aceptada y conservada en Mesopotamia. Cuando Jesús hubo nacido, vinieron de allí los Magos a adorarlo. Conocían, pues, aquella profecía, y confiaban en su cumplimiento. Habían comprendido, pues, aquel oráculo mejor que los israelitas, aun estando destinado propiamente a éstos. Cfr. ÁLVARO, *Epist.*, III, 156, 4, 1-10.

31. ÁLVARO, *Epist.*, III, 156, 4, 25; 157, 4, 40.

32. Cfr. J.A. COOPE, *The Martyrs of Cordoba. Community and Family Conflict in an Age of Mass Conversion*, Lincoln (Nebraska) 1995, XIII.

33. Véase F.J. SIMONET, *Historia*, 348; F.R. FRANKE, *Die freiwilligen Martyrer*, etc., 15.

En mi opinión, había en la Iglesia de Córdoba un grupo que, a diferencia de la mayoría condescendiente con el Islam, y de la minoría que lo rechazaba con dureza, tenían dos objetivos: fundamentar la fe cristiana, frente a los éxitos políticos y sociales del Islam, recuperando el tesoro filosófico de los antiguos, y contrarrestar la seducción de la cultura árabe al hacer más atractiva la tradición cristiano-latina enriqueciéndola con elementos tomados de los clásicos antiguos. Esta tesis ha de ser corroborada por los razonamientos que aparecen en las cartas.

Juan se mostraba claramente preocupado por hacer convincente la fe cristiana: porque muchos cristianos, a la vista de los éxitos logrados por los musulmanes, dudaban de que su tradicional condición de tales fuera la mejor. Se ha de tener en cuenta que la rápida ocupación de la Península Ibérica por los musulmanes fue un fenómeno que seguía estando vivo en la memoria colectiva de los cristianos españoles, y que ahora estaban ellos asistiendo a la estabilización del Poder central por la dinastía de los Omeyas, que pacificó la convivencia social y promovió el progreso económico. Álvaro y Eulogio ponderaban el esplendor de Córdoba³⁴; y el origen social de no pocos mártires hace suponer que, antes de hacerse crítica la situación a consecuencia de los martirios, las diferencias religiosas y étnicas en la vida de la ciudad no eran antagonicas³⁵. Y si se añade que las adscripciones religiosas de aquellas gentes no presuponían una íntima convicción sobre la veracidad de la doctrina correspondiente, sino que dependían sobre todo del grupo social al que perteneciera cada uno³⁶, es razonable pensar que muchos cristianos llegaron a preguntarse qué necesidad tenían de seguir siéndolo.

A juzgar por su método de trabajo, Juan se había propuesto afrontar el problema utilizando las armas de la Retórica, ese arte por el que sentía tan gran estima. De su aprecio hacia él tenemos buena prueba en el parangón que hizo entre Retórica, Profecía³⁷ y Artesanía³⁸. Retórica y Profecía figuran, a su juicio, entre las expresiones máximas del hacer humano, y tienen de común que los conocimientos especiales necesarios para ellas son un don que se ha recibido de Dios³⁹. Para probarlo, se apoya en citas de los Padres y en textos del Antiguo Testamento⁴⁰.

34. Cfr. ÁLVARO, *Indic. lum.*, 313, 35; EULOGIO, *Apolog.*, 488, 22; *Mem. sanc.*, II, I, 397; I, 3-398, 1, 11.

35. Muchos de los mártires habían nacido de matrimonios entre cristianos y musulmanes, de los cuales podían venir hijos que siguiesen credos diferentes. Cfr. J.A. COOPE, *o. c.*, 28 y s.

36. Cfr. R.W. BULLIET, *Conversion to Islam in Medieval Period*, Cambridge 1979, 32-42.

37. Cfr. ÁLVARO, *Epist.*, III, 156, 4, 2-10.

38. Cfr. ÁLVARO, *Epist.*, III, 156, 4, 15-22.

39. Cfr. ÁLVARO, *Epist.*, III, 156, 22-25; 157, 4, 40-43. Así, la sabiduría paradigmática de Salomón era un don de Dios: *ibid.*, 157, 5, 1-9.

40. Cfr. ÁLVARO, *Epist.*, III, 156, 4, 1-157, 5, 8.

7. DISCREPANCIAS DE ÁLVARO

Álvaro, por su parte, hizo frente al mismo problema en unos términos que denotan, junto a una profunda fe cristiana, una gran perspicacia. Contradiciendo a Juan, le dice que, si el mensaje cristiano merece ser aceptado, no lo debe a las técnicas de persuasión, sino al hecho de haber sido revelado por Dios. Y añade que la necesidad de recurrir a esas técnicas es indicio de no estar seguro de que una cosa sea verdadera⁴¹. Por lo que se refiere al anuncio de la palabra de Cristo, la Revelación lleva en sí fuerza suficiente de convicción, y no hace falta por ello reforzar el mensaje cristiano con medios adicionales que lo hagan más aceptable⁴². Álvaro piensa, pues, que la Retórica carece de valor como instrumento para el anuncio de la verdad cristiana⁴³.

Con su pretensión de dar el mismo rango a la Retórica y a la Profecía, Juan denota en el fondo su criterio de reconocer el mismo contenido de verdad al pensamiento cristiano y al acervo intelectual no cristiano. Ya lo hemos visto al referir sus observaciones respecto a la sabiduría. Frente a esa opinión de su amigo, Álvaro se siente obligado a demostrar la superioridad de la doctrina cristiana. Piensa que la verdad está contenida exclusivamente en la Revelación bíblica, y que por ello nada debe a unas obras del pensamiento que no hayan sido avaladas por la propia Revelación⁴⁴. Llega incluso a decir que la producción intelectual no cristiana se opone a la doctrina del Cristianismo bajo el aspecto de la verdad⁴⁵.

Tras ese primer plano de la polémica entre Álvaro y Juan alienta, sin embargo, la común preocupación por el anuncio de la Fe cristiana. Si aquél critica el método empleado por su amigo, éste hace una defensa de los recursos retóricos; pero uno y otro, al aducir como elementos probatorios los textos de la Biblia y de los Padres de la Iglesia, manifiestan por igual un hondo arraigo en la tradición cultural cristiana. Y si se añade a ello la pertenencia de ambos a la clase social más alta entre los cristianos, resulta corroborada la impresión de que Álvaro y Juan se consideran llamados a obrar como celadores de la tradición cristiana latina. Frente a la poderosa irradiación del Islam, se muestran ambos

41. Cuando se ve claramente que la formulación de una idea no la capta suficientemente, recurre uno a los medios estilísticos a fin de compensar la deficiencia: «*Unde liquide constat qui sensum colomem gerit nunquam aliunde suffragium artis inquirere, quem in se siuque i<n>ter<n>um preuidid esse*»: ÁLVARO, *Epist.*, IV, 170, 10, 43-45. El arte de Donato es aquí un símbolo de la belleza en las expresiones como remedio para un déficit en cuanto a la verdad objetiva.

42. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 166, 7, 35-38.

43. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 166, 38-47; 168, 9, 19, 21.

44. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 173, 15, 7-9; V, 189, 4, 1-190; 4, 31, 190; 5, 1-191; 5, 22.

45. Cfr. *Epist.*, IV, 174, 18, 1-17; 176, 22, 11-177; 22, 31; 177, 23, 1-178; 23, 20.

inquietos de consuno por la subsistencia del Cristianismo, que sienten hondamente como suyo.

Por ser tan viva esa inquietud, se comprende la seriedad con que Álvaro, al discutir con su amigo, no se limita a examinar y criticar el método que sigue, sino que añade a ello unos criterios relativos al adecuado uso del acervo intelectual no cristiano. Conviene que nos detengamos en esto para entender mejor la mencionada preocupación.

Álvaro no niega, en principio, que sea lícito servirse del repetido acervo para predicar la Fe cristiana. Llega incluso a reconocer explícitamente, que todo cuanto haya en él de compatible con la doctrina cristiana puede ser prudentemente invocado para explicar ésta⁴⁶. Ciertamente, no se propone trazar una línea que separe los dos campos de pensamiento, y menos abrir entre ambos una brecha insuperable. Sus criterios para un uso correcto de los materiales no cristianos están basados en dos ideas. Primera: que los elementos de verdad que hay en dicho acervo no son sino parciales. Y segunda: que su empleo para el anuncio del mensaje cristiano habrá de limitarse a los casos en que lo exijan las circunstancias⁴⁷.

En este sentido, Álvaro señala una serie de condiciones para considerar justificada esa utilización. Así, para una buena comunicación, será prudente servirse de los medios lingüísticos idóneos. Estará justificado recurrir al acervo cultural no cristiano a fin de que los destinatarios del mensaje lo reciban en una lengua comprensible para ellos⁴⁸. De otra parte, si un determinado estilo literario atractivo puede contribuir a la mejor transmisión del mensaje, habrá razón para emplearlo. A este respecto, sin embargo, Álvaro advierte lo siguiente: que la utilización de un cierto estilo literario ha de servir para que los lectores presten mayor atención a las verdades de la Fe cristiana, pero no para demostrarlas⁴⁹. La compatibilidad con la Fe cristiana será siempre un criterio riguroso para servirse de materiales no cristianos⁵⁰. De aquí que, cuando se opte por tal o cual estilo, no se ha de buscar éste como un fin, sino tan sólo como un medio auxiliar para las propias demostraciones⁵¹.

Queda claro por todo ello que la utilización del acervo cultural no cristiano se ha de hacer de modo selectivo⁵². Jamás ha de servir de ocasión para que

46. Cfr. *Epist.*, IV, 167, 8, 21-22.

47. Así, en San Pablo tenemos un ejemplo de uso meramente ocasional de ideas no cristianas. Cfr. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 168, 9, 1-4.

48. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 166, 8, 8; 167, 8, 13.

49. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 168, 10, 1; 169, 10, 15.

50. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 167, 8, 18-21, y también IV, 168, 9, 4-5.

51. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 171, 12, 5-9.

52. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 167, 8, 15-18, 22-23.

los contenidos del mensaje cristiano sean equiparados a los del pensamiento no cristiano. Los materiales pertenecientes a éste deberán ser integrados en la doctrina cristiana, pero nunca ésta en él. Se necesita, por consiguiente, mantener una distancia prudencial respecto a dichos componentes intelectuales cuando se haya de tratar con ellos desde la propia libertad. Según Álvaro, Salomón es un modelo de señorío en ese trato cauteloso: porque supo limitar el aprovechamiento del saber extraño a lo que fuese realmente útil para los propios objetivos⁵³. De los textos ajenos nunca extrajo Salomón los temas de sus propias obras, antes bien lo que hizo fue, al abordar en ellas las cuestiones que le importaban, tomar de otros escritos lo que tuvieran de valioso para sus propias necesidades⁵⁴.

8. RESUMEN Y BALANCE FINAL

Ante la hondura que dio Álvaro a sus disquisiciones, es forzoso reconocer que no se limitó a enjuiciar el método de trabajo de un amigo. Según yo veo las cosas, quería responder debidamente a la situación que presentaba entonces la Iglesia cordobesa, donde la idea de una equivalencia entre las religiones estaba muy extendida entre los fieles. Las actitudes de unos y otros al respecto variaban según las circunstancias personales. Entre la mayoría, se daban fácilmente las conversiones al Islam⁵⁵ por consideraciones de conveniencia derivadas de las nuevas realidades políticas. Hubo algunos que, por diversos motivos, rechazaron el islamismo con rudeza, mientras otros decidieron revalorizar la Fe y las tradiciones arraigadas en ellos recurriendo al patrimonio cultural de los antiguos. Ésta fue la postura de Juan el Hispalense, que se propuso defender el credo cristiano usando los instrumentos de persuasión que dicho patrimonio podía proporcionar.

Juan es por ello exponente de un pequeño grupo, dentro de la Iglesia cordobesa, que intentaba resistir a la invasión de la cultura islámica empleando un método propio. Dicho grupo tenía de común con los mártires la intención de reafirmar la Fe cristiana; pero lo hacía por otro procedimiento. Mientras los mártires, que procedían principalmente de monasterios y de matrimonios mixtos, atacaron al Islam directamente con sus palabras⁵⁶, un grupo de cristianos

53. Y también los jóvenes israelitas fueron ejemplares al respecto durante la cautividad en Babilonia. Cfr. ÁLVARO, *Epist.* IV, 170, 11, 12-19.

54. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 168, 9, 10-17.

55. Cfr. EULOGIO, *Mem. sanc.*, III, I, 439, 1, 1; 440, 1, 14.

56. Cfr. J.A. COOPE, *o. c.*, 12, 71 y 77.

pertenecientes a familias acomodadas optaron por confiar en la eficacia ilustrativa de los clásicos antiguos.

Aunque Álvaro estuviera incluido en este grupo, consideraba que su misión consistía en aplicar correcciones al procedimiento que se había elegido. Ciertamente, compartía con los otros unas bases culturales; pero sus armas de argumentación eran la Biblia y los juicios racionales de valor general. Ante los fundamentos bíblicos a que Juan recurría, él procuraba precisar el verdadero significado de los textos utilizados por su amigo⁵⁷. Si eran pruebas racionales comunes las aducidas, él hacía lo posible por mejorar las demostraciones⁵⁸. Es indudable que Álvaro, como teólogo reconocido, poseía un conocimiento más profundo de la Biblia, y razonaba con mayor fuerza de convicción.

Y ahora, dos conclusiones finales del estudio realizado. En primer lugar, las personales observaciones de Álvaro respecto al uso del acervo intelectual no cristiano, en su correspondencia con Juan el Hispalense, ponen de relieve otra faceta de su obra, y reflejan bien la talla de aquel teólogo cordobés. Por otra parte, al examinar la discusión en torno al empleo del pensamiento no cristiano, hemos podido hacer un bosquejo de las tendencias que había en la comunidad cristiana de Córdoba con anterioridad a que surgiera el Movimiento de los Mártires. Resumamos lo expuesto.

En la Iglesia cordobesa de aquel tiempo existía, junto al amplio sector de los adictos al gobierno musulmán o simpatizantes con el Islam, y la minoría que a éste se oponía de modo radical, un tercer grupo de cristianos que asumieron como empeño defender la plausibilidad de la Fe Cristiana, y reafirmar el valor de la cultura cristiano-latina. Quienes pertenecían a este grupo eran conscientes de su deber ante las propias tradiciones culturales; pero a la vez se mostraban propicios a la tolerancia y al diálogo con su ambiente. No es dudoso que fueron tales actitudes las que permitirían a los cristianos españoles perdurar en una Sociedad muy penetrada por el Islam.

Todo hace pensar que aquel consejo de Álvaro, cuando recomendaba no excederse al apreciar el valor de la herencia cultural antigua para la Fe cristiana, fue tomado muy en serio por las personas de dicho grupo.

Igor POCHOSHAJEV
Facultad de Teología
Universidad de Rostock
ROSTOCK

57. Cfr. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 163, 5, 1; 165, 7, 8; 173, 11; 174, 17, 12.

58. Cfr. ÁLVARO, *Epist.*, IV, 165, 7, 15-22; 168, 9, 8-19.

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.